

RESEÑA DE LIBROS

Pierre Biarnes, *L'Afrique aux'Africains*, Armando Colin, Paris, 1980. —

. . . NKRUMAH y NIERERE estaban de acuerdo en los puntos principales:

1) Los países africanos habían sido irracionalmente abatidos como estados por el colonialismo.

2) Los límites coloniales no estaban preparados para que las potencias colonialistas gobernaran sus colonias en el marco de una unidad política amplia. . . Tanto Francia como Inglaterra siempre consideraron a sus colonias como parte del Imperio. De este modo, las colonias fueron destinadas a especializarse en actividades económicas relacionadas con el imperio y no como entidades singulares que pudieran sobrevivir por sí mismas. . . Con tales ejemplos dejados por el colonialismo, ¿cómo podrían los nacionalistas africanos pensar que lograrían desarrollar economías viables como estados soberanos, desmantelando incluso las federaciones africanas?¹

CORRESPONSAL PERMANENTE EN ÁFRICA del periódico francés *Le Monde*, en el prefacio de su libro, el autor hace una serie de planteamientos que todo lector debe tomar en cuenta si quiere entender el porqué de la *naturaleza* de las "informaciones" presentadas a lo largo de 475 extensas páginas. Radicado en Dakar desde 1959, P. Biarnes se declara *testigo atento* de la evolución de los diecisiete países que conforman la llamada África negra francoparlante: catorce ex colonias francesas: Benín, Camerún, África Central, Congo, Costa de Marfil, Gabón, Guinea, Volta, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, Chad y Togo y tres ex colonias belgas: Burundi, Rwanda, Zaire. El libro, según su autor, *a*) no tendría más pretensiones que las de exponer unas *reflexiones, fruto de una larga y paciente maduración* con el sólo objetivo de *informar* al público; *b*) está dedicado al lector deseoso de informarse, no al que quiere *polemizar*. Aquí se nota ya (p. 6) ese tinte liberal "neutralizante", "razonable", que caracteriza de hecho toda la obra y tiene como fin esterilizar, *paralizar* al interlocutor potencial. El lector tendrá que seguir, ciegamente pero con toda confianza,

¹ P. Anyang Nyong'o, *Características principales del desarrollo político, económico y social en África contemporánea*, Archivo CEAA, El Colegio de México, 1982.

al "sabio" en este laberinto de la *buena* información, legitimada ésta, además, por las experiencias "en vivo" y por la "interesante trayectoria" académica del autor,² que creó "La Société Africaine d'Édition" que él dirige, etc.

Las "reflexiones" expuestas a lo largo del libro no rebasan nunca de hecho las posiciones ideológicas del autor, que son las que se vislumbran por lo general en el famoso periódico "liberal" *Le Monde*. Estas reflexiones giran alrededor de la exposición de una serie de síntomas sin jamás atacar las causas del mal.³ Así, cuando se "informa" de cuando en cuando sobre una causa posible, es casi siempre de modo alusivo, anecdótico, utilizando un intermediario siempre africano. El ejemplo más claro de esto podría encontrarse en el capítulo titulado "El irresistible ascenso de la burguesía", donde el autor expone su desacuerdo con la interpretación que Sembé Ousmane da en su novela *Xala* (que él mismo dirigió en su versión cinematográfica) respecto de la existencia de la burguesía africana como de una *clase históricamente impotente*. En las escasas líneas del comentario que P. Biarnes dedica al juicio del famoso novelista y cineasta senegalés, tenemos el raro "privilegio" de encontrar en el discurso informativo del autor de *l'Afrique aux Africains* los términos "clase social", "dominación colonial", "etapa neocolonial", articulados de tal modo que el lector puede perfectamente darse cuenta de que en el resto del libro la casi inexistencia del uso de estos términos no puede ser más que la expresión de una voluntad de discurrir fundamentalmente a otros niveles, por medio de categorías poco consistentes. Pero volvamos ahora al prefacio mencionado y a la exposición de los síntomas de una "África en crisis":

Por todos lados las burguesías burocráticas y en poco tiempo compradoras, formadas en las escuelas del ex colonizador, se instalaron en el poder. A su cabeza, los líderes vestidos de traje tuvieron que dejar paso a los líderes vestidos de uniforme. Muy pronto, debido a los

² "Diplômé de l'Institut d'Études Politiques de Paris et d'Études Supérieures de droit public, de sciences économiques et d'histoire du droit".

³ Issa Shivji, "The World Bank Report", en *Características principales del desarrollo político, económico y social en África contemporánea*, Archivo CEAA, El Colegio de México, 1982.

métodos cada vez más autoritarios, se apropiaron, a costa de las masas rurales y ante la indiferencia cómplice de casi todo el resto del mundo, de la mayor parte de la renta nacional. En la mayoría de los casos se mostraron incapaces de hacer progresar esta última a un ritmo ligeramente superior al del crecimiento demográfico.⁴

Allí está, por si alguien duda todavía de los puntos de referencia ideológica del "material informativo" utilizado, la dirección a seguir para no perdernos en el laberinto. (Estos africanos, en verdad, se reproducen *demasiado* y gracias al Banco Mundial, sabemos que allí reside una de las razones fundamentales de sus graves problemas, junto con el "determinismo geográfico" de algunos países de la zona, etcétera).

El lector buscará en vano, después del prefacio, un intento de análisis de la evolución de los diecisiete países a nivel *del proceso global y orgánico de las formaciones sociales africanas*. La profundidad necesaria del campo histórico a explorar es inexistente en la obra. Excepto quizá en los casos del Rwanda y Burundi, donde hay estimaciones, más que análisis, a través de algunas referencias bibliográficas⁵ a la situación de "enfrentamiento potencial de los grupos étnicos" (que los misioneros belgas ayudaron con su acción a "transformar" —según el autor— en claras relaciones de clase), P. Biarnes se niega en general a referirse a la *naturaleza* y a la *dinámica* de las formaciones sociales anteriores a la independencia de los países mencionados. Esto se debe a que "la toma de conciencia de las diferencias socioeconómicas actuales es todavía un privilegio de algunos grupos restringidos de intelectuales obligados a colocarse en una posición "ambigua" debido a su origen de clase",⁶ lo que parece invalidar la tesis de la existencia objetiva de las clases sociales. A esta categoría de análisis, P. Biarnes la sustituye por la de los *grupos diferenciados* que él llama *boroms-mandats* y *badolos*. Los primeros son privilegiados porque como herederos de los privilegios de los tiempos anteriores a "las independencias" cobran salarios, sueldos y otras formas de ingresos regulares. Los segundos, totalmente

⁴ P. Biarnes, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁵ Algunos números de la *Revue française de politique africaine*.

⁶ P. Biarnes, *op. cit.*, p. 30.

desprotegidos en este sentido, se encuentran por supuesto en las masas campesinas y en los ejércitos de desempleados que —según el propio P. Biarnes— constituyen la base de las “rebeliones futuras”.

Una especie de *complementariedad* se genera entonces entre estos dos “grupos”, dado que todo miembro del primero (estimado más o menos en la tercera parte de la población de todos los países de la región mencionada) soporta la carga de una docena de personas y consume aproximadamente —siempre según los datos proporcionados por Biarnes— las dos terceras partes del ingreso nacional. Para los *badolos* la situación es totalmente inversa.

Esta “estructuración” de las sociedades africanas (de la cual la llamada “tradicición” tiene evidentemente la culpa) se ve reforzada por el tipo de escolarización imperante en la región:⁷ “cada hijo de *boroms mandat* tiene ya su traje de Presidente o Director General y hasta su *frac* de jefe de Estado en la mochila”.⁸

Esta especie de “marca de fábrica” común a todos los privilegiados (provenientes de familiares de pequeños comerciantes, esencialmente) provoca, según el autor, la solidaridad de *grupo*, dado que los *badolos* están condenados a la *daba*,⁹ porque esencialmente son marginados producto de la movilidad social de los *boroms-mandat*, o sea, la *escuela*.

Uno de los capítulos, quizá el más interesante del libro desde nuestro punto de vista, es el titulado “Les maîtres de la langue”¹⁰ En el contexto del tema tratado (la *inadecuación* del discurso oficial y “sabio” de los intelectuales africanos franco-

⁷ El Africa negra francoparlante “representa más o menos la tercera parte del continente africano (más de 10 000 000 de Km²), con una población de 85 000 000 de habitantes (aproximadamente la quinta parte de la población total africana). Datos de 1977, del Banco Mundial, citados por P. Biarnes.

⁸ P. Biarnes, *op. cit.*, p. 31.

⁹ *Daba* (*bove* en francés): instrumento agrícola primitivo.

¹⁰ P. Biarnes, *op. cit.*, p. 33. Una traducción literal (los dueños del idioma) empobrece considerablemente el sentido que tiene aquí, en francés, el uso del término “langue” que significa idioma y lengua a la vez. Por extensión, la expresión empleada por Biarnes significa también “los dueños de la palabra” y, en general, todo lo que se refiere al discurso: contenido, forma, manera particular de emitirlo en un contexto social perfectamente identificado.

parlantes de la región sudano-saheliana para *comunicarse* con las masas) el autor de *l'Afrique aux Africains* trata, a su manera, de aproximarse al campo histórico donde necesariamente tiene que situar a los personajes que toma como "ejemplo". Pero P. Biarnes, al seguir "reflexionando" tal como lo advierte en el prefacio ya mencionado, no hace más que presentar, muy al estilo *africanista*, una serie de anécdotas de corte científicoide. Estas anécdotas, lejos de representar —aunque a un nivel simbólico— el meollo del motivo de una supuesta desintegración del "intelectual colonial africano", no hace más que reforzar la lista de los síntomas denunciados, tratando de hacer pasar a éstos por las causas reales del malestar —si es que tal malestar existe realmente, en los casos precisos mencionados por el autor. La presentación irónica que él hace de los debates en los cuales Cheikh Anta Dipo y sus colaboradores se vieron envueltos respecto del título del periódico oficial del RND¹¹ deja completamente a un lado las otras actividades *científicas* de los mismos personajes y las actividades de otros círculos de intelectuales africanos-*africanólogos* (y no *africanistas*) de la región. Prueba de esto último es la importancia de la totalidad de la obra de Cheikh Anta Dipo que acaba de motivar la creación de un simposio exclusivamente dedicado a este gran científico africano.¹² En este simposio el público fue invitado a participar en los debates que acompañaron a las siete sesiones oficiales de trabajo. Es muy extraño también que los nombres de los "maîtres de la langue" citados por P. Biarnes se limitan a Cheikh Anta Dipo Sembé y Léopold S. Senghor.

El lector buscaría en vano a lo largo del libro, alguna mención de los centros académicos africanos de la región donde,

¹¹ Partido en el cual milita Chikh Anta Dipo: Ressemblement National Démocratique.

¹² Organizado en Dakar (del 19 al 24 de abril de 1982) por las Ediciones Sanko Ré, que dirige Pathé DIAGNE, y con la colaboración de la Asociación de Historiadores de Senegal, este simposio reunió, entre otras personalidades del mundo científico, a Amadou Alej Dieng (autor de *Hegel, Marx, Engels et les problèmes de l'Afrique noire*); al sociólogo Yahya Diallo; a los historiadores Yoro Fall, Babakar Diop y Mamadou Mbodj; a Mssamba Lam, etc. En su trabajo, Biarnes tampoco menciona la existencia y el tipo de estudios que se están llevando a cabo (especialmente en lo que

por supuesto, las investigaciones se dedican "científicamente" a *poner en su debido lugar a las hegemonías ideológicas y científicas* (esta orientación ha sido objeto de alguna de las sesiones de trabajo en el citado simposio de Dakar).

En realidad, tanto para los intelectuales africanos como para las "categorías" de jefes de estados o de sistemas políticos que conforman la segunda parte del libro, la posición *ideológica* de P. Biarnes se traduce en un "negativismo" abrumador, cayendo a veces, en opinión nuestra, en el terreno de las abyecciones y no solamente del cinismo corrosivo.¹³ Esta mirada destructora logra confundir al lector. Abundan, en el vocabulario "escogido" del periodista de *Le Monde* y a lo largo de casi medio millar de páginas, los términos: impotencia, fracaso, fiasco, caída, liquidación (física), derrumbe, asesinato, etc., utilizados de manera tal que buscan el "sensacionalismo fácil" digno de cualquier prensa amarillista. Las muertes violentas de personajes importantes en la todavía breve historia de las llamadas independencias africanas son relatadas con lujo de detalles.

En cada uno de los diecisiete capítulos que conforman la segunda parte de su libro (un capítulo por cada país "analizado"), P. Biarnes trata de condicionar totalmente al lector, "preparándolo" para provocar *a priori* un descrédito casi total sobre el valor posible de tal o cual experiencia intentada, en alguno de los diecisiete países, por tal o cual personaje (el único capítulo que parece escapar a este "tratamiento de shock" es el dedicado a la Costa de Marfil, como era de esperar).

Respecto a lo dicho anteriormente, el capítulo dedicado al Congo (el número 20), titulado "La revolución devora a sus hijos", lejos de apartarse de la regla de conducta que P. Biarnes se fija para la "entrada en escena" de *sus* personajes (casi todos destinados, al principio o al fin del capítulo, a legitimar las

toca a la problemática que él estigmatiza en "Les Maitres de la langue") en otros países de la región: Guinea, Mali, Camerún. Una obra, *Langues et politiques de langues en Afrique*, editado por Alfa Ibrahim Sow, Nubia/UNESCO, 1977, da amplios testimonios de lo que se hizo y se sigue haciendo al respecto: se trata ni más ni menos de un resumen de la experiencia de la propia UNESCO en este campo.

¹³ Véanse los capítulos que se refieren por ejemplo a los casos de África Central (Cap. 18) y Zaire (Cap. 21).

"carnicerías" que parecen ser para el autor un tipo de paisaje literario predilecto), se empeña a presentar a M. Nguabi como un Sísifo impotente a pesar de su "buena voluntad". En su afán de teatralidad morbosa, P. Biarnes parece deleitarse con la idea de que realmente *l' Afrique est mal partie* (África está mal dividida)¹⁴ y que el lector debe absolutamente convenirse de que *así es*. ¿Será que el autor de *l' Afrique aux Africains* es víctima de los malos vientos que soplan, no tanto en Dakar (donde se nos afirma que radica), sino en el París "liberal" de *l' apres 68*, ya no centro del mundo?

A pesar de las precauciones tomadas por el editor de *l' Afrique aux Africains*, el periodista no ha podido cortar el cordón umbilical: es hombre del *status quo*, que lo protege, que lo hace sentir seguro frente a tanta irracionalidad (léase "tanto salvajismo") en el continente negro.

Testigo privilegiado de esta vasta región de África desde hace veinte años, P. Biarnes analiza aquí sin agresividad eurocéntrica ni complacencia irrespetuosa, una evolución que nos concierne a todos y que comportaba muchos aspectos inquietantes.

Que las ediciones A. Colin nos perdonen, pero parece ser que estas palabras bien intencionadas de presentación de la obra están en total contradicción con la misma, tan orgánicamente ligada a la función actual de su autor. En lugar de informar, tiene la función de *desinformar* al lector, de desalentarlo, de dejarlo perplejo, con el secreto deseo de despertar su cinismo.

En realidad, P. Biarnes no hace más que buscar la complicidad tácita del lector "razonable" —el que no debe polemizar a propósito de lo dicho— o, más bien, de lo escrito en *l' Afrique aux Africains*.

Para nosotros, sin embargo, una incógnita permanece después de nuestro intento de explicitar y desenmascarar muchos aspectos del discurso de P. Biarnes: ¿Quién, al fin y al cabo, saca

¹⁴ Obra anterior de René Dumont y famoso *best seller* de la década de los años 70, mencionada por Biarnes en las muy escasas referencias bibliográficas, junto a algunos datos del Banco Mundial y de la ya citada *Revue française de politique africaine*.

provecho de este tipo de producción donde abundan tanto el catastrofismo político como el literario? ¿No serán los mismos que siguen armando las manos de los verdugos? ¿Qué representan objetivamente estos veinte años en la larguísima historia de África, que por supuesto P. Biarnes y sus colaboradores no pudieron ayudarnos ni siquiera a *descifrar*?

SIMONE BENCHEIKH
El Colegio de México

Mohammed Bedjaoui, *Towards a New International Economic Order*, New York, Holmes and Meier Publishers, 1979, 287 pp.

La crisis de la economía capitalista mundial genera necesariamente una crisis en las economías nacionales. Entre los países del Tercer Mundo, en particular, el impacto de la crisis capitalista se deja sentir en forma aguda y debilitadora.

En su intento de detener los efectos de la crisis capitalista, los países del Tercer Mundo han estado exigiendo un nuevo orden económico internacional y con este fin se ha estado dialogando aproximadamente durante los últimos ocho años. El objetivo de este diálogo, generalmente llamado diálogo Norte/Sur y organizado bajo los auspicios de varias agencias de las Naciones Unidas, ha sido obtener de los países industrializados importantes concesiones económicas para el Tercer Mundo.

Hasta ahora se han logrado pocos resultados sustanciales de estos diálogos, el último de los cuales fue la reunión en la cumbre de Cancún, México, en octubre de 1981. En esta última cumbre las naciones industrializadas, aunque estuvieron divididas en cuanto a qué enfoque adoptar frente a las exigencias del Tercer Mundo, aparentemente siguieron la dirección marcada por la administración Reagan y se esforzaron por diluir las exigencias generalizadas de un cambio en el orden económico internacional, para convertirlas en problemas de asistencia y cooperación bilaterales.

El libro de Mohammed Bedjaoui reúne los problemas principales que están detrás de la exigencia de un nuevo orden económico internacional. El autor analiza lo que se supone son las exigencias colectivas y el consenso acerca de la naturaleza de la economía mundial y de la necesidad de reformarla en beneficio de la mayoría explotada.

Dichas suposiciones pueden resumirse como sigue. En primer lugar, queda entendido que el mundo está claramente dividido entre explotadores y explotados, entre el Norte industrializado y desarrollado, y el Sur subdesarrollado y no industrializado. También queda entendido que esta división característica del orden mundial actual es el resultado de la función histórica del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Los países del Tercer Mundo sienten que ellos son los que, injustamente, deben pagar la cuenta de las necesidades económicas de los países desarrollados, mientras que sus propias economías son marginadas y se ven forzadas a hundirse cada vez más en la pobreza, la penuria y el endeudamiento. Las corporaciones transnacionales, cuya aparición en la escena mundial y cuyo continuo crecimiento se vieron facilitados por la expansión colonial e imperialista, son señaladas como los principales culpables de esta crisis de las economías del Tercer Mundo.

Bedjaoui cita aquí acertadamente al dramaturgo Bertolt Brecht, quien dijo que "las hambrunas no se presentan espontáneamente; son organizadas por los comerciantes en granos". Países imperiales como Estados Unidos le han impuesto al orden mundial un sistema económico basado en condiciones comerciales desiguales e injustas, el endeudamiento, la amplia brecha tecnológica, la espiral inflacionaria y un sistema monetario que sirve a sus intereses.

Bedjaoui afirma que ese sistema económico está dirigido al mantenimiento de un *status quo* de empobrecimiento y atraso en el Tercer Mundo. Los países industriales, por medio del control que ejercen sobre la economía y los mercados mundiales, determinan la naturaleza y la cantidad de la producción del Tercer Mundo. También es esencial para un orden económico de esta naturaleza, la existencia, en el Tercer Mundo, de una atmósfera política de represión y de negación de la libertad, que los países industrializados apoyan por medio de diversas formas de intervención. La atmósfera política represiva del Tercer Mundo garantiza a los países industrializados una fuerza de trabajo abundante y barata que favorece el funcionamiento de sus corporaciones multinacionales.

Desde 1973, los países del Tercer Mundo han exigido un cambio en este injusto orden económico internacional. Han expresado colectivamente su deseo de un orden económico más humano, que corresponda a las necesidades de desarrollo de sus pueblos. En suma, la exigencia de un nuevo orden económico internacional significa pedir un cambio en los injustos términos de intercambio actuales, una

modificación del sistema monetario, la cancelación o el aplazamiento de las deudas, y un acceso garantizado a la tecnología y a los mercados de Occidente.

A estas exigencias amplias y plenamente difundidas añade Bedjaoui un elemento esencial: la necesidad de cambiar el orden legal internacional. De hecho, el libro de Bedjaoui constituye sobre todo una exposición de la necesidad de este cambio legal. Muestra, partiendo de la historia y con una aguda mentalidad analítica, los orígenes del derecho internacional en la sociedad burguesa y su desarrollo subsiguiente dentro de las tradiciones del colonialismo y del imperialismo.

Además, Bedjaoui considera que la exigencia de un nuevo orden legal está estructuralmente enraizada en los desarrollos históricos recientes de los países que se han liberado de las ataduras del colonialismo. Asegura que "la descolonización puede ser... considerada como un reto importante...; representa una revolución estructural a escala mundial".

Considera que la descolonización tiene dos fases: la de la independencia nacional y la de una "erosión gradual de los privilegios de la potencia extranjera dominante". Además, el imperialismo y el problema del desarrollo se perciben como fenómenos internacionales. Así, la descolonización como revolución estructural completa debe conducir a un nuevo orden legal y económico. Pero Bedjaoui ve en el imperialismo el factor principal que impide la evolución de ese nuevo orden.

El libro es una interesantísima e instructiva compilación de la historia, el razonamiento y los problemas referentes a la exigencia de un nuevo orden legal y económico internacional. La traducción del francés publicada por la UNESCO no tiene una fluidez perfecta y el estilo legalista de Bedjaoui, que es muy repetitivo al explicar los acontecimientos y los factores relativos al diálogo Norte/Sur y sus ramificaciones legales, dificulta un tanto la lectura.

Claro que se presentan aquí más preguntas de las que uno puede contestar, y uno se ve en dificultades para plantearlas, especialmente si se toma en cuenta la trayectoria de Bedjaoui como revolucionario argelino, su renombre internacional como abogado y el hecho de que es actualmente el embajador de su país ante las Naciones Unidas. Pero las preguntas tienen que ser planteadas.

En primer lugar, ¿por qué no se habla en la obra de Bedjaoui del marco social interno de los países del Tercer Mundo, de la durísima represión que en ellos existe y del hecho de que muchos de sus dirigentes son meros títeres del imperialismo? ¿Acaso no es tan

necesario un cambio de los órdenes internos nacionales como lo es en el orden internacional? De hecho, ¿no es este primer cambio, que no se puede producir sin que haya revoluciones sociales, un prerrequisito esencial para que se pueda presentar el segundo? ¿Cómo es que, al hablar del nuevo orden económico internacional, Bedjaoui pueda ver al imperialismo como un impedimento, pero no pueda notar con claridad que la base orgánica del orden imperial es el Estado capitalista? ¿No es necesariamente contradictorio exponer la necesidad de un nuevo orden económico y legal internacional, sin tener simultáneamente una visión teórica clara de sus bases capitalistas y de la necesidad de luchar por una alternativa socialista?

Es decepcionante que Mohammed Bedjaoui, erudito, agobado internacional, ex revolucionario anticolonialista, sólo pueda escribir una crítica parcial de la crisis estructural del orden internacional actual. Sería muy valioso si hubiera establecido la necesaria relación entre las dictaduras del Tercer Mundo y la opresión, entre el imperialismo y las privaciones sociales que de él se derivan. Tal enfoque hubiera constituido un correctivo necesario y un reto frente a la triste realidad en la que dictadores como Marcos, de las Filipinas, se convierten en portavoces de las exigencias de un nuevo orden económico internacional por parte del Tercer Mundo. No puede haber una exigencia seria de transformación estructural de la economía mundial si no se analizan su carácter capitalista y sus distorsiones, no sólo a nivel internacional general, sino también en lo que concierne a las características políticas y económicas de sus partes constitutivas.

A pesar de ciertas debilidades teóricas, Bedjaoui ha escrito un libro importante, cuya lectura será esencial para la comprensión de un aspecto de la lucha de clases, tanto nacional como internacionalmente: la exigencia de un nuevo orden económico internacional.

KASSAHUM CHECOLE

Traducción del inglés:

FLORA BOTTON BURLÁ